

ÉPICA

1.-Introducción

Forman parte del género épico **poemas narrativos extensos, que refieren acciones bélicas y hazañas notables realizadas por personajes heroicos, en los que también intervienen divinidades**. La épica surge en las culturas primitivas vinculada con la tradición oral, generalmente con acompañamiento musical.

Los términos griegos *επικός* y *εποποιία*, de los que en última instancia derivan nuestras palabras «épico» y «epopeya», aluden al **carácter oral de las composiciones más primitivas de este género**, ya que *επος* en griego significa 'palabra'.

Los poemas épicos que la historia atribuye a Homero (siglo VIII a.C.), *Ilíada* y *Odisea*, fueron difundidos de forma oral por los aedos y rapsodas que los cantaban o recitaban de memoria; más tarde, en la Grecia del siglo VI a.C., fueron fijados por escrito (en Atenas, bajo la tiranía de Pisístrato), y en consecuencia dejaron establecidas las reglas del género para la posteridad. Tienen un fondo antiquísimo de tradiciones indoeuropeas y están en dependencia de la técnica de difusión oral, es decir de la recitación ante un auditorio.

Cuando el género épico llegó a Roma (s. III a.C.), siendo Homero el modelo, el estilo grandilocuente y solemne de las obras se mantuvo, pero se produjo un cambio importante: la epopeya se convirtió en obra de autores individuales, que tienen una intención determinada previamente y manejan los recursos de un arte sometido ya a reglas fijas. Se pasó, pues, de una épica tradicional y oral, expresión de una colectividad, a una **épica culta y escrita, obra de artistas con conciencia de autor**.

Un factor decisivo para que el género arraigara en Roma fue el deseo de los romanos de dar forma literaria al remoto pasado de su ciudad y a los recientes éxitos militares que la habían convertido en dominadora de pueblos.

2.-El hexámetro, verso épico

El verso en el que fueron compuestas la *Ilíada* y la *Odisea*, y el que quedó como consustancial del género épico, fue el **hexámetro**, pese a que las primeras obras en lengua latina fueron redactadas en el verso saturnio, propiamente itálico, pero escasamente cultivado. Pero ¿qué es un hexámetro?

La métrica griega y la latina se basan en un ritmo cuantitativo, dado que las palabras están compuestas en esas lenguas de sílabas de cantidad larga o breve. Los poetas ordenan las palabras en cada verso de modo que se adapten a determinados esquemas de alternancia de sílabas largas y breves. Uno de esos esquemas es el hexámetro.

La forma básica del hexámetro (del griego *εξ*, 'seis', y *μετρον*, 'medida') es una serie de **cinco dáctilos**, o pies dáctilicos, y un **espondeo** o un **troqueo**.

Un **dáctilo** es la combinación de una sílaba larga y dos breves, como en la palabra *lumina*.

– U U
lumina

Un **espondeo** se compone de dos sílabas largas, como en la palabra *gentes*.

– –
gētes

Un **troqueo** se compone de una sílaba larga y otra breve, como en la palabra *arma*.

– U
arma

Debe tenerse en cuenta, no obstante, que los pies métricos no coinciden necesariamente con las palabras en el verso, y que ocasionalmente dos sílabas breves pueden ser sustituidas por una larga. He aquí algunos ejemplos de hexámetros dactílicos.

– – – – U U – U U – U U – U
Infandum regina iubes renovare dolorem

(Virgilio, *Eneida* II 3)

– U U – – U U – – – U U – –
Quidve dolens regina deum tot volvere casus

(Virgilio, *Eneida* I 9)

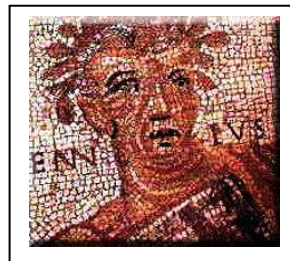
3.-Primeros poetas épicos en lengua latina

Livio Andrónico (segunda mitad del siglo III a.C.) fue un griego hecho prisionero en la toma de Tarento. Su dueño, Marco Livio Salinátor, lo puso como preceptor de sus hijos, y más tarde lo liberó por sus méritos. Adaptó al latín la *Odisea* de Homero en el tosco verso saturnio (el verso latino anterior al uso del hexámetro griego). Su obra se convirtió en libro de texto escolar, usado todavía en época de Horacio. Sólo se conservan unos pocos fragmentos.

Desde época muy temprana los autores latinos sustituyen los elementos míticos y legendarios por sus propias gestas históricas como tema de sus poemas épicos. De esta manera **Nevio** (finales del siglo III a.C.) compuso en verso saturnio el *Bellum Punicum*, un poema épico inspirado en la primera Guerra Púnica, en la que él mismo luchó. En este poema, Nevio recogió la leyenda fundacional de Roma y el tema de los amores de Eneas y Dido como causa del odio entre Roma y Cartago.

Ennio (primera mitad del siglo II a.C.) no era un romano, sino un itálico originario de Calabria. Escribió una historia de Roma, *Annales*, en **hexámetros**, forma métrica griega que introdujo en Roma junto con las leyes de este ritmo poético. Los *Annales* se convirtieron en la epopeya nacional de Roma hasta la *Eneida* de Virgilio. En Ennio la forma y el estilo son griegos, pero el espíritu es puramente romano.

El poeta Ennio en un mosaico de s. III d.C.



4.-Virgilio

Vida

Publio Virgilio Marón (70 -19 a. C.) nació en Andes, una aldea próxima a la ciudad de Mantua, en la Galia Cisalpina, de una familia acomodada. A los doce años fue enviado a Cremona para estudiar bajo la dirección de un gramático; de allí pasó a Milán, y, finalmente a Roma (54-53 a.C.), donde estudió con el retórico Elpidio, con intención, probablemente, de ejercer la oratoria e iniciar la carrera política; pero pronto abandonó ese camino, quizá debido a las circunstancias políticas.

Cuando llegó a Roma, triunfaba el espíritu del helenismo, y una de sus manifestaciones romanizadas era la poesía cultivada por los jóvenes poetas agrupados en torno a Catulo, los *poetae novi o neotéricos*. Virgilio entró en contacto con estos poetas, al tiempo que frecuentaba los **medios epicúreos** romanos. Las matemáticas y la medicina le interesaron junto con la filosofía. Seducido por los ideales ascéticos del epicureísmo, marchó a Nápoles para recibir enseñanzas de Sirón y para evadirse de las turbulencias políticas de Roma.

Hacia el año 43 a.C. regresó a Roma y se introdujo en el **círculo de Asinio Polión**. La protección de Polión le valdría para que le fueran restituidas sus tierras en la Galia Cisalpina, confiscadas por los triunviros para las distribuciones que estaban haciendo entre los veteranos de la guerra civil. Virgilio, agradecido, dedicaría a Polión sus *Bucólicas*, diez poemas en los que trata temas pastoriles o campestres.

En Roma también conoció a **Mecenas**, que le sugirió la idea de componer las *Geórgicas* (poesía didáctica para fomentar la agricultura, la cría de ganado y la labor de la apicultura) y lo puso en contacto con Augusto. A partir de entonces colaboró decididamente en los proyectos del emperador, que propugnaban la restauración moral y cultural de Roma.

Como fruto de esta colaboración nacería la *Eneida*. La obra debía ser una **justificación mítica de la familia Julia**, y, a la vez, tenía que alentar el patriotismo y la religiosidad tradicional del pueblo romano. Virgilio comenzó a trabajar en ella hacia el 29 a.C., en su retiro de Nápoles. En el 19 a.C. aún no había completado su obra; regresaba de un viaje por Grecia, realizado con el fin de visitar los lugares de la *Eneida*, cuando enfermó de muerte en Bríndisi, siendo enterrado cerca de Nápoles. Antes de morir, consciente de que su obra quedaba incompleta, y como tal, imperfecta, Virgilio pidió a sus amigos que la destruyeran; pero el propio Augusto intervino para que su voluntad no se cumpliera.

Obra épica: Eneida

El género épico había llegado a Roma en el siglo III a.C., traído por un prisionero de guerra griego, Livio Andrónico, que hizo una versión latina de la *Odisea* de Homero en verso saturnio. Siendo Homero el modelo, el estilo grandilocuente y solemne de las obras se mantuvo, pero se produjo un cambio importante: la epopeya se convirtió en obra de autores individuales, que, como Virgilio, tienen una intención determinada previamente y manejan los recursos de un arte sometido ya a reglas fijas.

Un factor decisivo para que el género arraigara en Roma fue el deseo de los romanos de dar forma literaria al remoto pasado de su ciudad y a los recientes éxitos militares que la habían convertido en dominadora de pueblos.

La Eneida, epopeya nacional romana

Tras una época en que Roma había sufrido constantes guerras civiles, instaurada ya la paz de Augusto, el poeta se había asociado al movimiento promovido por el emperador en pro de una restauración moral y cívica en Roma. Virgilio se propuso escribir un poema nacional que vinculase a la familia imperial con Eneas, el héroe troyano; el resultado fue el poema épico titulado *Eneida*. Con esta obra logró encontrar una fórmula de unión entre la influencia griega y el patriotismo romano.

La *Eneida* es la obra que justificaba ideológicamente esa restauración porque **sitúa a la familia imperial en una línea de continuidad que partía del héroe troyano Eneas**, protagonista de la *Eneida*. Mecenas deseaba que el poema épico hubiese tomado como protagonista al propio emperador. Pero a Virgilio no le agradó ese burdo plan; antes bien, decidió que en su obra los destinos de Roma y de Augusto se fusionasen a través de la exaltación de los orígenes de la ciudad: la *Eneida* sería, pues, la **epopeya de los ideales romanos**.

El personaje de Eneas aparecía en la *Ilíada*, si bien ocupaba un lugar secundario; era el más valiente de los troyanos, después de Héctor, pero su origen divino se pone ya de relieve (es hijo del mortal Anquises y de la diosa Venus).

Julo (*Iulus*) es otro nombre por el que se conocía a Ascanio, hijo de Eneas y de Creúsa. Julio César había alentado la leyenda de que la *gens Iulia* descendía de este Julo. Octavio Augusto cuya madre era sobrina de César, pertenecía a la *gens Claudia*, pero César, que no tenía herederos y lo apreciaba, lo había adoptado en su testamento; de modo que, a todos los efectos, Octavio era un Julo.

Antecedentes

Aunque había otras fuentes griegas que se ocuparon de la salida de Eneas de Troya (Arctino, Sófocles, Helánico), fue un historiador grecosiciliano, **Timeo** de Tauromenio (s. III a.C.) quien dio forma definitiva a la leyenda de Eneas y relacionó los dioses **Penates** salvados por Eneas de la destrucción de Troya con los Penates que se guardaban en la ciudad de **Lavinio**, entroncando de ese modo las tradiciones de los latinos con las leyendas griegas. **Nevio**, en su *Bellum Punicum*, poema épico inspirado en la primera Guerra Púnica, recogió la leyenda fundacional de Roma y el tema de los amores de Eneas y Dido como causa del odio entre Roma y Cartago. **Ennio** consiguió que sus *Annales* se convirtieran en la epopeya nacional de Roma hasta la *Eneida* de Virgilio. En Ennio la forma y el estilo son griegos, pero el espíritu es puramente romano. El analista **Catón** concede a Eneas un lugar importante en sus *Orígenes* y Varrón comienza sus *Antigüedades Romanas* con el relato de los viajes de Eneas.

Virgilio asume el personaje de Eneas

Virgilio utiliza todas estas fuentes para dibujar como personaje a Eneas, que podría considerarse como el héroe de una novela de aventuras, entremezclada con escenas de tragedia. Con todo, el tema carecía de desarrollo suficiente como para dar pie a un poema épico, que tuviera la **extensión adecuada, una magnitud heroica y un interés nacional**.

Para darle el desarrollo que necesitaba, **Virgilio utiliza procedimientos amplificatorios**, muchos tomados de Homero, como las comparaciones, digresiones, descripciones de armas, discursos, intervención de los dioses, etc.; otros elementos utilizados, sin ser totalmente originales sí son utilizados por Virgilio de una manera genial: los juegos

fúnebres en honor de su padre, el episodio de Dido (con el que se justifica la enemistad entre Roma y Cartago), la visita de Eneas a los Infiernos (donde encuentra personajes del pasado y del porvenir), las alianzas y las enemistades con los pueblos del Lacio, aparición de oráculos sueños y otros elementos maravillosos, a los que los romanos eran muy aficionados.

Virgilio juega de manera original con el tiempo en su poema; hay un enfoque sincrónico entre los tiempos de la caída de Troya (s. XII a.C.) y la época en que se gesta el poema, los tiempos de Augusto. Esa fusión del pasado legendario y del presente histórico se logra gracias a la idea de Roma, que borra toda noción del tiempo. Eneas debe cumplir la misión que el destino le ha encomendado como representante idealizado de un pueblo, que todavía no ha nacido (el romano), y esa misión no es otra que poner los cimientos de una nueva Troya en Italia.

Argumento de la Eneida

Libro I. Eneas y los suyos son arrojados a las costas de Cartago por una tempestad; allí la reina Dido les concede hospitalidad.

Libro II. Eneas le cuenta a Dido sus peripecias; la destrucción de Troya y la huida.

Libro III. Eneas continúa, relatando su viaje errático por el Mediterráneo oriental.

Libro IV. Dido, enamorada, trata de retener a Eneas; Juno y Venus se alían para que esto suceda así. Finalmente, Eneas recuerda su destino y abandona a Dido, que, en su desesperación se suicida.

Libro V. Eneas desembarca en Sicilia y allí celebra unos juegos fúnebres en honor de su padre, Anquises. Las mujeres troyanas prenden fuego en las naves. La lluvia implorada por Eneas apaga el fuego. El fantasma de Anquises recomienda que deje en Sicilia a quienes lo deseen y que luego prosiga su viaje.

Libro VI. Eneas desembarca en Cumas. Acompañado por la Sibila desciende a los Infiernos. Allí encuentra diversos espectros.

Libro VII. Eneas desembarca en el Lacio, donde lo recibe amistosamente el rey Latino, que le ofrece la mano de su hija Lavinia. Se desencadena la guerra entre los troyanos y los latinos, capitaneados por Turno, antiguo prometido de Lavinia.

Libro VIII. Eneas concierta una alianza con Evandro, rey de la región donde un día se alzaría Roma, y con los etruscos.

Libro IX. Mientras Eneas está ausente, Turno ataca a los troyanos. Niso y Euríalo tratan de atravesar de noche las líneas enemigas para alertar a Eneas, pero fracasan.

Libro X. Se celebra una asamblea de los dioses. Júpiter prohíbe la intervención de las diosas Juno y Venus. Los acontecimientos deben seguir su propio curso. Eneas regresa a la batalla. Turno mata a Palas, hijo de Evandro y amigo de Eneas, pero éste no puede tomar venganza por el momento.

Libro XI. Eneas propone que el resultado de la guerra se decida en un combate singular entre él y Turno.

Libro XII. Los rútilos rompen la tregua declarada para el duelo. Finalmente Turno y Eneas se baten. Cae Turno y pide clemencia a Eneas, pero éste, al ver que su rival lleva un tahalí arrebatado a Palas, le da el golpe mortal. Aquí acaba la Eneida.

Estructura de la Eneida

La *Eneida* comprende doce libros, en los que se cuentan las penalidades por las que tiene que pasar su héroe, Eneas, para cumplir la misión que el destino le ha encomendado como representante idealizado de un pueblo, misión que no es otra que refundar Troya. La *Eneida* tiene una **estructura dual**; de sus doce libros, **los seis primeros libros** forman una especie de *Odisea*, pues narran las peripecias de Eneas, errante como Ulises, desde su huida de Troya hasta su arribada a Italia, mientras que **los seis restantes** son una especie de *Ilíada* ya que relatan las guerras de Eneas en suelo itálico para conseguir establecer allí la raza troyana.

Con la estructura dual se entrecruza otra **estructura tripartita**: Los libros I-IV narran la estancia de Eneas en Cartago; los libros V-VIII, relatan el viaje al Lacio y los preparativos para la guerra; en los libros IX-XI se narra el desenlace.

Los poemas homéricos sirvieron de base a Virgilio desde el punto de vista formal, pero en el aspecto ideológico y religioso el poeta imprime a su obra un cuño netamente romano.

La épica de Virgilio

La poesía hexamétrica era consustancial al género épico. Había sido Ennio quien había adaptado a la lengua latina los hexámetros homéricos, descartando el verso saturnio que había servido a Livio Andrónico para su traducción latina de la *Odisea* de Homero.

La influencia de Homero se aprecia en algunos elementos convencionales del género épico. Así, la **invocación a las Musas**, el **enfrentamiento de dioses** enemigos, la intervención directa de las divinidades en la acción, el **descenso a los infiernos** (*catábasis*), la mujer como *casus belli* (Helena-Lavinia), y las **comparaciones** o las **descripciones**.

En el aspecto ideológico y religioso el poeta imprime a su obra un cuño netamente romano. Los grandes dioses Olímpicos sirven de ornato épico, en cambio las humildes divinidades itálicas son las que atraen todo el temor respetuoso.

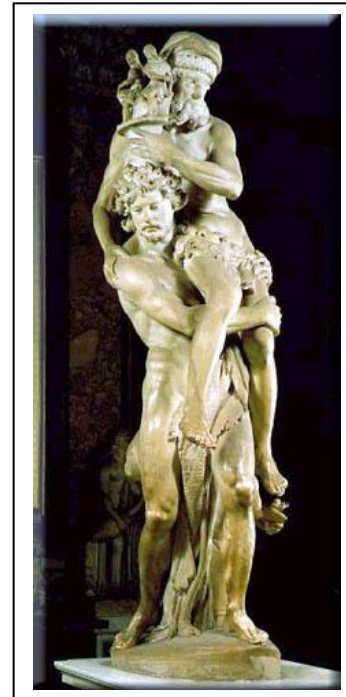
Probablemente Virgilio no alcanza la grandeza de Homero, pero construye una obra de gran humanidad; éste es el rasgo más característico de Virgilio: el poeta canta al hombre que sufre para obedecer su destino y no al guerrero que combate. Aunque Virgilio imita a Homero y se inspira en él, su concepción de la poesía es muy distinta. Homero es el representante paradigmático de una épica primitiva, pensada para ser recitada generalmente con acompañamiento musical, su intención era exclusivamente cautivar y entretener. Virgilio, por su parte, es un poeta erudito: su obra es producto de un intenso estudio de las fuentes y de los modelos tanto griegos como latinos. Homero no se detiene como Virgilio en el alma de los personajes, ni fija sus rasgos psicológicos (Dido es la figura más lograda de la *Eneida* y está llena de fuerza y pasión humana).

Como héroe, **Eneas no tiene la grandeza épica de los héroes de Homero**, aparece mucho más **humanizado**, es más un héroe humano que un héroe guerrero. Los héroes homéricos son dueños de sí mismos, capaces de enfrentarse a los mismos dioses. Eneas, en cambio, es un personaje valiente, pero frío y dubitativo, atento solamente a la voluntad de los dioses. El sentimiento de piedad filial se mezcla en Eneas con otros sentimientos menos

nobles, como la indiferencia hacia Dido, enloquecida por su amor. Y sobre todo, Eneas está sometido a un destino que debe cumplir a toda costa.



Virgilio flanqueado por las musas Clío y Melpómene, en un mosaico del s. IV



Eneas lleva sobre sus hombros a su padre Anquises (estatua de Bernini).

5.-Poetas épicos posteriores a Virgilio

Aunque oscurecidos por la fama de su modelo, Virgilio, otros autores épicos latinos merecen ser destacados. Así **Lucano** (39 - 65 d. C.), que era sobrino de Séneca el Filósofo, al cual le debe su inclinación al estoicismo, también gozó en sus primeros años del favoritismo del emperador Nerón, como su tío el filósofo, para acabar ambos obligados a suicidarse siendo acusados de participar en una conspiración contra el emperador. Cordobés de nacimiento, se educó en Roma. Escribió una epopeya, *La Farsalia*, poema épico-histórico en hexámetros, donde se relata en diez libros la guerra civil entre César y Pompeyo. Su obra representa la vuelta a la epopeya romana primitiva, ya que sustituyó el tema mítico y lejano por otro patriótico y casi contemporáneo, sin que los dioses intervengan en la acción.

Desde el comienzo del poema, Lucano rompe abiertamente con las convenciones que para el género estaban fijadas desde Homero. En general la obra es anticlásica; citemos algunas de las características especiales de la *Farsalia* que la convierten en un poema revolucionario:

-Es significativo su renuncia a invocar a las Musas, a Apolo o a cualquier otra divinidad helénica.

-El poema es exclusivamente histórico; renuncia a los elementos míticos tradicionales. La idea que domina el poema, muy cercana al pensamiento estoico, es que el propio pueblo romano ha conducido a Roma a su situación de decadencia con la corrupción y las discordias civiles.

-Ausencia de dioses y de aparato mitológico; éstos no tienen ninguna incidencia en el desarrollo de la acción. En el centro del poema está el hombre responsable único de sus actos.

-Al excluirse la intervención divina, los hechos se explican de forma racional. Las causas de la guerra civil fueron minuciosamente analizadas.

-En la obra no hay un héroe unívoco. Hay tres figuras en la obra con entidad suficiente para ser considerados héroes: César, Pompeyo y Catón, pero Lucano no se inclina con claridad por ninguno de ellos.

Así niega la necesidad de modelos griegos para un poema que él considera específicamente romano; rompiendo con la épica heroica, se vincula con una cierta épica italiana que recurre a toda una serie de elementos fantásticos y maravillosos como sueños proféticos, escenas de nigromancia, augurios y prodigios que pueblan la *Farsalia*. En su conjunto es una obra más trágica que la *Eneida*, porque sus personajes, determinados por la fatalidad, tienen poco campo de actuación; pero al mismo tiempo es menos humana, porque en ella hay poca ternura y piedad.

A finales del siglo I d.C. **Silio Itálico** escribió la epopeya *Punica*, cuyo tema es la segunda Guerra Púnica que lideraba el general cartaginés Aníbal contra los romanos. Como en los *Annales* de Ennio, en *Punica* se presentaba la contienda de manera idealizada para mostrar las antiguas virtudes de los romanos, pero el modelo estilístico es Virgilio. **Valerio Flaco** (siglo I d.C.) escribió una epopeya inacabada, *Los Argonautas*, donde canta la famosa leyenda de Medea y Jasón, héroe que fue en busca del vellocino de oro; es un obra que sigue el estilo de Homero, pero resulta frío y artificioso. Y por último, **Estacio**, también a finales del siglo I d.C., escribió una epopeya *Tebaida*, de tema mitológico, donde se narra la legendaria guerra de los *Siete contra Tebas*, ya tratada por insignes autores trágicos griegos como Sófocles, Esquilo o Eurípides. También de Estacio es la *Aquileida*, una obra inconclusa, porque le sorprendió la muerte al autor, con la que intentaba resucitar la leyenda del gran héroe de Troya, Aquiles, desde su nacimiento hasta su muerte.

Vicent Bellver.